

## **La feminidad: Un problema, dos soluciones. ¿Tener o ser?**

Leidy Nathaly Franco de la cruz

Mail: natha@102008 hotmail.com

Estudiante de Psicología octavo semestre

Corporación universitaria Minuto de Dios

### **Resumen**

En el presente artículo se aborda el problema de la feminidad desde un marco psicoanalítico a partir de la lectura intratextual de los planteamientos propuestos por los psicoanalistas Sigmund Freud y Jacques Lacan y los desarrollos que otros autores han realizado sobre sus formulaciones. Este abordaje pone en evidencia el carácter estructurante de la falta como eje del problema de la feminidad y del complejo de castración como esencial para su comprensión. Es a partir de este hecho que el ser femenino establece la relación con la ausencia en el tener y en el ser.

**Palabras claves:** Feminidad, psicoanálisis, mujer, Freud, Lacan

## **Abstract**

The present article abord the feminty problem since a frame psychoanalytic according to the intratextual and extratextual reading, of the approaches proposed by Sigmund Freud and Jacques Lacan, and the developments other authors have made about their formulations. This approach puts in evidence the structuring character of lack like axis of the problem of feminity and castration complex as essential for his understanding. Is from this fact the female being sets the relationship with absence have and being.

## **Keywords**

Femininity, psychoanalysis, woman, Freud, Lacan

La feminidad constituye conceptualmente un problema general de la vida anímica que ha despertado el interés del psicoanálisis, disciplina que según su inventor, Sigmund Freud, es entendida como:

El nombre de 1) Un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas fundado en esta indagación y 3) de una serie de intelecciones psicológicas ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica. (Freud, 1922/1976, p. 231).

Este artículo comparte tanto el interés por el psicoanálisis como por el problema de la feminidad, por lo cual realiza una reflexión teórica desde el marco psicoanalítico y el carácter estructurante de la falta como eje del problema y sus implicaciones en la estructuración del psiquismo, por medio de una lectura intratextual de los planteamientos teóricos de Sigmund Freud y la propuestos de Jacques Lacan que no se abordaran directamente sino por medio de otras referencias que planteen los conceptos de mujer y feminidad, con el fin de describir las soluciones del lado del tener y del ser propuestas por los autores en relación al tema.

## **El problema general de la feminidad en la vida anímica**

Un problema general es un conjunto de hechos o circunstancias que dificultan la consecución de algún fin, común a todos los seres humanos. En este artículo el problema se presenta en la vida anímica o psique. Se enfatizará en un aspecto particular que es el problema de la feminidad, el cual no es como suele pensarse un problema sólo para uno de los sexos, ya que tanto en hombres como en mujeres se encuentran elementos femeninos y masculinos como constitutivos del carácter y la personalidad, tal y como

afirma Freud. “Las reacciones de los individuos de ambos sexos son mezcla de rasgos masculinos y femeninos.” (Freud, 1925, p.273)

Se abordara el problema desde la perspectiva de Freud, el cual como investigador de lo psíquico se ocupó del problema de la feminidad como un proceso anímico complejo de difícil acceso y comprensión, que es causa de perturbaciones y síntomas neuróticos. En el camino de su investigación descubre que estas afecciones o perturbaciones tienen una etiología en la sexualidad infantil; el complejo de Edipo, la intrusión, el destete y específicamente la castración cumplen un papel fundamental en el problema de la feminidad. En el texto “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” escrito por Freud en 1923 el autor desarrolla cuatro de las consecuencias psíquicas del problema de la feminidad, problema que se articula fundamentalmente a la castración.

### **Primera consecuencia: el sentimiento de inferioridad**

Según el autor la primera consecuencia se halla en relación a lo que denominó la envidia de pene y el sentimiento de inferioridad como efecto de esta, efecto que se localiza más allá de la posición masculina de la mujer como negativa a la castración. Se produce como consecuencia un sentimiento de inferioridad, común a ambos sexos pero al parecer más propio del ser femenino. A propósito Freud afirma:

Las consecuencias psíquicas de la envidia del pene, en la medida en que ella no se agota en la formación reactiva del complejo de masculinidad, son múltiples y de vasto alcance. Con la admisión de su herida narcisista, se establece en la mujer como cicatriz, por así decir un sentimiento de inferioridad. (Freud, 1925, p.272)

Esta consecuencia se puede formular de la siguiente manera:

Envidia de pene → Complejo de masculinidad → Sentimiento de inferioridad  
(Penisneid) (Negación) (Admisión)

En esta primera consecuencia se puede evidenciar que al no culminar con la envía de pene en el complejo de masculinidad se genera un sentimiento de inferioridad que Miller (2010) ha identificado en lo que él ha llamado la clínica femenina, el desprecio o sentimiento de inferioridad, tiene una fuerte relación con el narcisismo, con el permitirse o negarse a ser o tener, las mujeres pueden considerar no tener derechos en diversos aspectos de su vida como el amor, el trabajo, el estudio, la vida social o sentirse inferior. Según Freud:

Superado el primer intento de explicar su falta de pene como castigo personal, y tras aprehender la universalidad de este carácter sexual, comienza a compartir el menosprecio del varón por este sexo mutilado en un punto decisivo y, al menos en este juicio, se mantiene en paridad con el varón. (Freud, 1925, p.272)

La niña y futura mujer después de evidenciar su falta de pene debido a la comparación con el niño lo atribuye inicialmente a un castigo propio, pero luego lo asemeja a todos los seres humanos de su mismo sexo incluida su madre y nace en ella un sentimiento de menosprecio por su sexo y por su la falta de pene, sentimiento que comparte en común con el varón quien considera al sexo femenino castrado y teme el mismo destino. Este sentimiento de menosprecio que tiene su inicio en la niñez se extiende a la vida anímica de la futura mujer causando exteriorizaciones posteriores en la vida sexual, tal y como se había mencionado anteriormente, se produce en la mujer un sentimiento de inferioridad ligado a no permitirse ser o tener. Como ejemplo tenemos el caso de una mujer que no se permite amar o ser amada porque siente que no tiene derecho y expresa a propósito de su pareja amorosa: “ él es bueno para todo y yo una buena para nada”. Seguramente habrá casos

de hombres feminizados en su deseo por la experiencia amorosa. Citando a Miller en su entrevista sobre el amor “solo se ama verdaderamente a partir de una posición femenina. Amar feminiza. Por eso el amor es siempre un poco cómico en un hombre”.

## **Segunda consecuencia**

Debido a la desigualdad percibida por la mujer y al sentimiento de inferioridad por su sexo, desestima su amor propio por la carencia del pene y comienza a ver al hombre como un rival que posee lo que ella desea, por un lado una completud y por el otro el amor de una madre que lo ama mas por haberlo traído al mundo mejor dotado. Esto genera en ella un sentimiento de celos que no es propio de un solo sexo, pero que llega con más ímpetu a la mujer a causa de la envidia de pene. Freud apoya esta idea de la siguiente manera:

Los celos no son exclusivos de un solo sexo, y se asientan en una base más amplia; pero yo creo, no obstante, que desempeñan un papel mucho mayor en la vida anímica de la mujer por que reciben un enorme refuerzo desde la fuente de la envidia de pene. (Freud, 1925, p.272)

Estos celos en la vida anímica de la mujer representan algo más allá que la adquisición de un órgano como lo es el pene. En la investigación freudiana se plantea que La niña debe sustituir el deseo un pene por el deseo de un hijo y el padre pasa a ser el objeto de amor. El problema trasciende entonces la cuestión de un órgano para dirigirse al problema del amor. Es posible , por ejemplo ,observar como las mujeres actualmente pueden comprar un sustituto del pene en cualquier tienda especializada en sexo, pero esto no proporciona la solución, porque no puede obtener un hijo de él y menos el amor del padre. Lo que se busca no es el pene como tal es lo que representa para cada mujer la ausencia de ese pene. En otras palabras el falo.

### **Tercera consecuencia: aflojamiento**

En una tercera consecuencia se propone que la niña siente celos por el niño a quien su madre ha proporcionado un órgano del cual ella ha sido privada incluso, siente que por este motivo lo ama más. Este hecho la lleva a desprenderse de la ligazón madre por la falta de amor que deduce al haberle dado una dotación insuficiente, al haberla hecho castrada. Con ello se llega según Freud a “Una tercera consecuencia de la envidia del pene que parece ser el aflojamiento de los vínculos tiernos con el objeto madre.” (Freud, 1925, p.273) Esta última consecuencia podría remitir a preguntarnos ¿si las relaciones tan conflictivas que suelen establecerse entre las mujeres y sus madres tienen que ver con este aflojamiento?, el cual no es tan común entre el hombre y su madre. Este fenómeno es posible verlo en la literatura con la figura de la madrastra que simboliza a la madre que castra. Por último Freud nos habla de una cuarta consecuencia:

### **Cuarta consecuencia**

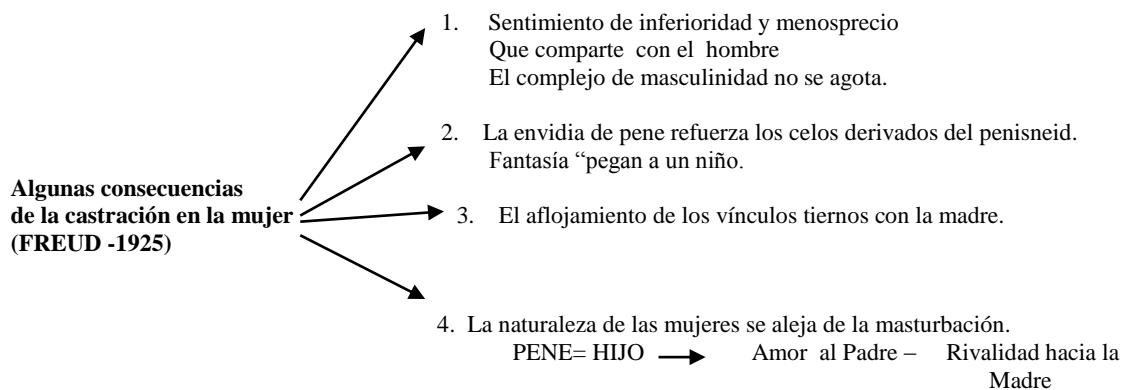
La niña comparte en un principio el goce onanista con el niño, encuentra la satisfacción que el niño halla en su pene en el clítoris como equivalente, sin embargo después de la comparación con el niño, del fracaso de su complejo de masculinidad, de su resistencia para dejar el placer onanista, debe comenzar, en vía a su feminidad, a ceder el quehacer onanista, impulsada por la diferencia anatómica y al sentimiento de desigualdad e inferioridad que deja a su paso la envidia de pene. Además los cuidadores de la niña también contribuyen a la culminación del placer onanista, la cual es según Freud, una práctica de carácter masculino que debe ser desplazada para dar paso a la feminidad. Según el autor:

“la naturaleza de la mujer está más alejada de la masturbación, y para resolver el problema supuesto se podría aducir esta ponderación de las cosas: al menos la masturbación en el clítoris sería una práctica masculina, y el despliegue de la

feminidad tendría por condición la remoción de la sexualidad clitoridea” (Freud, 1925, p.273)

Pero también puede ocurrir que la niña no logre salir con éxito de este quehacer autoerótico, cabe la posibilidad de que permanezca atrapada en la identificación con el padre y por ende se queda eventualmente en el complejo de masculinidad. Este suceso tendría consecuencias en la vida anímica de la mujer. Esta se niega a creer el hecho de su castración y se empeña en poseer un pene o aquello que lo represente, puede incluso llegar a comportarse como si fuera un hombre y orientar su elección de objeto al mismo sexo, la homosexualidad. Según Freud “Muchas exteriorizaciones posteriores de la vida sexual en la mujer permanecerían incompresibles si no se discerniera este intenso motivo.” (Freud, 1925, p.274)

Estas consecuencias se pueden formular de la siguiente manera:



El desarrollo sexual infantil es el máximo acercamiento a la conformación de vida sexual en la adultez, el complejo de Edipo y principalmente el complejo de castración forman las estructuras de lo que será una mujer, es por este motivo un tema tan trascendental el problema de la feminidad y sus consecuencias, las cuales nos permiten dimensional la



magnitud de este problema. En el texto “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” escrito por Freud en 1923 el autor ha permitido ilustrar cuatro de las consecuencias que se articulan fundamentalmente a la castración.

En la primera de ellas no cesa el complejo de masculinidad generando un sentimiento de inferioridad y menosprecio que se comparte con el hombre debido a la anatomía humana y la envidia de pene. Esta primera consecuencia se exterioriza en la vida anímica de la mujer según Miller (2010) y su concepción de clínica femenina como el no permitirse o negarse a ser o tener que se dimensiona a todos los aspectos de su vida.

La segunda consecuencia son los celos con mayor fuerza en la mujer y su vida anímica que en la de los hombres debido a la envidia de pene. Estos celos van más allá de una obtención de un órgano como lo es el pene, ya que la representación o el significado de la ausencia de pene son propios de cada mujer.

La tercera consecuencia es el aflojamiento de los vínculos con el objeto madre, ya que hace responsable a la madre por su falta en la anatomía y si en este caso la niña tiene un hermanito hombre considera que la madre lo ama más por haberle dado un pene. La relación con su madre objeto de discordia la cual es posible se exteriorice en su adultez.

Por último la cuarta consecuencia implica; por un lado, que la niña se debate entre quedar atrapada en una práctica propiamente masculina como lo es el onanismo, que se identifique con su padre y quede anclada al complejo de masculinidad, que tendría tantos efectos en la niña, como en la mujer adulta. La idea de negarse al hecho de su castración y empeñarse en poseer un pene o su sustituto, el falo, podría ser problemática, pues para Freud el complejo de masculinidad implica la interrupción, la fijación de un proceso de desarrollo sexual. Sin embargo por otro lado, la consecuencia de una feminidad lograda ubica a la

mujer a puertas de otro problema, la puesta en acto del deseo de un hijo, del amor por un hombre ( el padre) y de la relación conflictiva, marcada por la rivalidad con Otra mujer ( la madre.) y todo lo que de ello se deriva.

Es este capítulo se han pretendido describir cuatro de las consecuencias psíquicas del problema de la feminidad en relación a la castración descritas por Freud, con el fin de hacer evidente la importancia del desarrollo sexual infantil para la vida adulta y el problema que se envuelve en ella con la feminidad.

De este problema no solo se ha ocupado el psicoanálisis también otras disciplinas que abarcan lo humano, entre ellas la sociología, la antropología, la medicina y la psicología, con la cual el psicoanálisis comparte el interés psicoterapéutico. El problema concierne pues al psicoanálisis tanto en la vía de la investigación sobre el psiquismo como del lado tratamiento terapéutico de los padecimientos del alma humana. (Freud, 1922/1976, p. 231).

En ese sentido , la feminidad ha sido abordada desde estos tres intereses; en lugar primer lugar el de la indagación científica a partir de la cual se han desarrollado progresos importantes en la comprensión de la sexualidad femenina y su función en la estructuración psíquica del individuo y sus implicaciones en la cultura. En segundo lugar se tiene el interés de tratar síntomas que afectan a los seres humanos, para lo cual el saber sobre lo femenino cumple una función necesaria tanto para comprender la naturaleza compleja de los síntomas como para la implementación de una técnica adecuada y consistente para su tratamiento. En tercer lugar se halla el aporte que la comprensión, sobre lo femenino hace al psicoanálisis, en tanto constructo teórico, para plantear y pensar otros problemas que se le presentan a su labor investigativa. Este problema se hace complejo en la medida que, a diferencia de lo que suele pensarse, no es solamente un problema que atañe a las mujeres o a lo que se relaciona con ellas, sino

que desde un punto de vista psicoanalítico es un problema que atraviesa tanto a hombres como a mujeres. (Freud, 1922/1976, p. 231).

Al respecto es posible hallar tanto desde el psicoanálisis freudiano como del lacaniano el planteamiento de dos soluciones al problema de la feminidad. Freud por su parte propone una solución del lado del tener que se expresa en tres orientaciones, una que tiene que ver con la inhibición y la represión, otra corresponde al complejo de masculinidad (tener un pene), y una tercera que se denomina la feminidad normal, y que según el autor está del lado de la maternidad y del tener un hijo, esta sería la última orientación de la feminidad y la solución freudiana al problema (Freud, 1933/1979, p.119)

Por otra parte, Lacan, al contrario de Freud propone una solución del lado del ser, cuya estrategia fundamental es la mascarada que consiste en hacer algo con el vacío que se tiene en relación al falo, para lo cual, el autor plantea dos soluciones ser el falo ó ser el objeto de deseo ambas como respuesta a la nada. Sin embargo la feminidad según Lacan queda fuera de toda búsqueda fálica, ya que se encuentra una tercera salida más allá de la mascarada llamada verdaderamente una mujer, la cual parece no tener una estrategia y está relacionada directamente con la nada. Estas dos soluciones que se formulan como tener y ser serán exploradas con el fin de esclarecer el problema en ambos autores y extraer de ello aportes significativos para replantear el problema y proponer nuevos interrogantes al respecto. (Brodsky, 2004, p. 67). A continuación se presentarán respectivamente las formulaciones de Freud y de Lacan en relación a la feminidad con el propósito de ilustrar sus puntos de vista y sus ideas acerca de tan complejo problema.

## **La solución freudiana: TENER.**

En la primera orientación, la niña que ha pasado por todas las etapas del desarrollo libidinal como un niño y que de igual manera en la etapa fálica se procuraba placer por la estimulación y excitación del clítoris, se ve obligada a desistir del placer de su sexualidad fálica, por influencia de la envidia del pene al realizar la comparación con el varón. Según el autor:

La comparación con el varón, tanto mejor dotado, es una afrenta a su amor propio; renuncia a la satisfacción masturbatoria en el clítoris, desestima su amor por la madre y entonces no es raro que reprima una buena parte de sus propias aspiraciones sexuales. (Freud, 1933/1979, p.117)

Lo anteriormente citado muestra como la niña inicia asumiendo la falta de pene como una desgracia propia, luego la asemeja a otras personas de su mismo sexo y finalmente hacia su madre, hecho que le genera hostilidad, razón por la cual se rompe la ligazón con la figura materna en búsqueda del resarcimiento de la falta del pene y, se desplaza dicha búsqueda hacia la ligazón con la figura paterna.

Es de esperar que, este acontecimiento en la niña no será sin consecuencias para la mujer, Freud señala una implicación, sin duda importante para la comprensión de la psicología femenina, que apunta a un problema fundamental del psicoanálisis, como es la elección de objeto. La elección femenina del objeto amoroso, para Freud está afectada, determinada por las ligazones infantiles propias de historia del sujeto. (Freud, 1933/1979, p.110)

Al respecto se encuentra en el autor:

Muchos años después, cuando el quehacer onanista hace largo tiempo que fue sofocado, se continúa un interés que debemos interpretar como defensa contra una tentación que se sigue temiendo. Se exterioriza en la emergencia de una simpatía hacia una persona a quien se le atribuyen facultades parecidas, entra como motivo del casamiento y hasta puede comandar la elección del marido o del compañero en el amor. (Freud, 1933/ 1979, p.118)

En ese sentido, se hallan elementos que permiten dimensionar la magnitud y todo lo que acarrea el hecho de saberse castrada en la infancia para la mujer y los efectos que conllevan a una elección de objeto de amor en la adultez. (Freud, 1933/1979, p.118)

La segunda orientación se relaciona con la primera debido a que en ambas se presenta una respuesta al hecho de la castración, la diferencia radica en que por un lado, en la primera hay una renuncia al placer clitorídeo, producto de la comparación con el varón “mejor dotado” (Freud, 1933/ 1979, p.117) con ello una desvalorización a su amor propio, como ya se había mencionado y al amor por la madre en cuanto castrada; por otro lado, en la segunda orientación, la niña se niega a aceptar su castración y la del otro materno al cual, como lo señala Freud, se identifica en tanto fálico, es decir a la madre que tiene y no a la que está castrada, en su defecto al padre. Esta segunda orientación implica entonces la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad y es referida por Freud de la siguiente manera:

La niña se rehúsa a reconocer el hecho desagradable; con una empecinada rebeldía carga todavía más las tintas sobre la masculinidad que tuvo hasta entonces, mantiene su quehacer clitorídeo y busca refugio en una identificación con la madre fálica o con el padre. (Freud, 1933/1979, p.120)

En dicha orientación Freud deja muy claro que la niña se niega a aceptar el hecho desagradable que es la castración propia y de su madre, desarrolla un fuerte complejo de masculinidad, ya que desea evitar a toda costa la oleada de la pasividad que inaugura el giro hacia la feminidad, manteniendo la actividad del onanismo clitorideo, además se ampara inicialmente en la identificación con su madre fálica, por un lapso de tiempo se identifica con el padre, se interna en la situación edípica y por último es forzada a regresar a su anterior complejo de masculinidad debido a la desilusión con el padre. (Freud, 1933/1979, p.120). En otras palabras la niña busca ser como la madre, y amarla en tanto que tiene lo que a ella le falta y al ver que ella no lo tiene desplaza su querer ser hacia el padre, lo toma como modelo, se identifica a él en tanto que es el que verdaderamente posee el pene, pero al encontrarse con que el padre que tiene no se lo puede dar vive una experiencia de desilusión con lo cual retorna a su complejo de masculinidad, es decir, a su aspiración a tener ella el pene, a negar la castración que le es impuesta y por último a concebirse como un ser masculino.

Finalmente, en la tercera y última orientación el autor propone como camino de la niña a la feminidad normal el desplazamiento de la envidia del pene al deseo de un hijo. (Freud, 1933/1979, p.119) Al respecto el autor argumenta:

El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en el lugar del pene. (Freud, 1933/1979, p.119)

Esta última orientación constituye para el pensamiento freudiano, la salida, la solución que viene a llamarse feminidad normal y que se constituye en el tener: un hijo. Esto quiere decir, una solución del lado de la maternidad y del tener, en este caso un

hijo sería la solución freudiana. A propósito de ello Miller formula la siguiente pregunta:

¿Transformarse en madre es la solución a la posición femenina? Lo que podemos decir es que es una solución del lado del tener, y que no es seguro que Freud haya elaborado otra solución para las mujeres, salvo la solución del lado del tener. (Miller, 2010, p.100)

Freud parecía limitar la falta femenina a una falta anatómica que llamó penisneid (falta de pene) y la solución a la falta es la sustitución de la falta de pene por el deseo de un hijo. (Freud, 1933/1979, p.119)

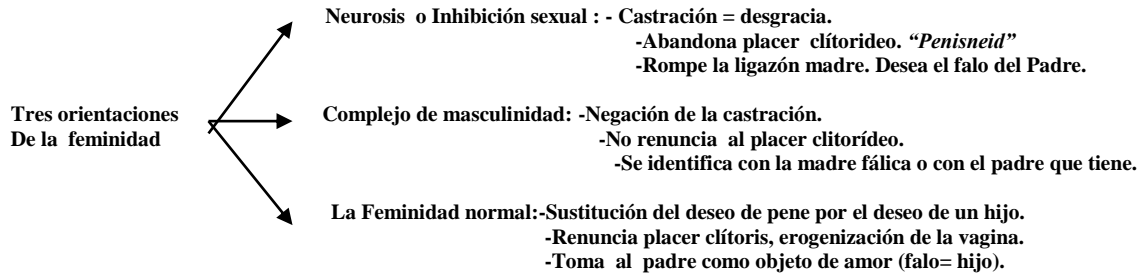
Esta solución se puede formular de la siguiente manera:

**Deseo de un Hijo**      **—————▶**      **“PENISNEID”**  
**Falta de Pene**

Al parecer Freud llega a esta conclusión después de todo su recorrido por el camino de la investigación sobre el problema de la feminidad, como afirma Miller, según lo anteriormente dicho, la solución que aporta se inscribe en el orden del tener, con lo cual se plantea un problema y es que no todas las mujeres, especialmente en esta época, encuentran la solución a su ser femenino en la maternidad. Cabe entonces la pregunta de si la investigación freudiana obedece a las coordenadas de su época, donde las conquistas femeninas eran sin lugar a dudas más reducidas que en la época actual, y la realización de las mujeres se limitaba especialmente a los ideales socioculturales y religiosos del matrimonio y la procreación. (Miller, 2010, p.100)

De esta manera frente a la propuesta freudiana puede construirse el siguiente esquema

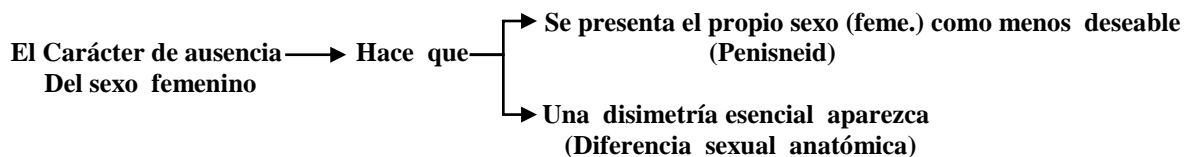
Conferencia sobre la feminidad (1933) de Freud:



## SER: La solución Lacaniana

Si en Freud como se señalaba anteriormente, hay que tener para ser: Tener el falo del Otro, sea la madre o el padre, tener un pequeño falo para ser niño, tener un hijo para ser mujer por una vía llamada normal; Lacan, (abordado directamente sino por medio de otras referencias) en cambio, llevará el problema a una dimensión en la que el ser verdaderamente una mujer, trasciende el tener anatómico (pene) o simbólico (hijo) hacia otra dimensión donde lo que estructura el ser mujer es la falta, la carencia, el vacío, el agujero, la nada. Hecho que es vivido de manera negativa y causante de ese sufrimiento que Freud denominó penisneid. Lacan argumenta: "el sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, agujero, que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que este tiene de provocador, y que una disimetría esencial aparezca." (Lacan, 1984, p.252).

El siguiente esquema explica la cita anterior:





Según Freud este carácter de ausencia o falta encuentra su fundamento en la dimensión de la diferencia sexual anatómica y tiene implicaciones de suma importancia, como se ha visto, para el desarrollo sexual infantil, pero halla expresión manifestándose de múltiples maneras en el posterior desarrollo de las mujeres. La carencia que parte de lo anatómico se transforma a partir de una especie de sublimación que desplaza la castración a otros niveles del devenir de la feminidad. (Miller, 2010, p. 99)

Es por esto que se propone una clínica femenina, construida, edificada sobre la prevalencia de la falta, vivida como un menos y sobre las formas como esta falta, tan cercana e íntima para las mujeres, es sublimada. (Miller, 2010, p. 99)

### **Clínica femenina: La sublimación de la falta.**

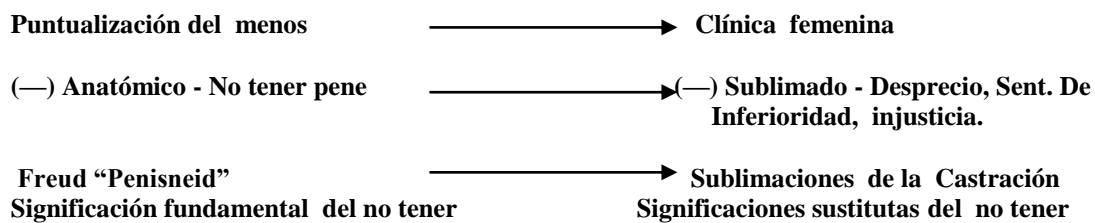
Esta falta, constitutiva de la sexualidad femenina, es sublimada y metaforizada en otros aspectos de la vida como el amor, el trabajo, la vida social, el estudio; llega inclusive al problema de la justicia y el derecho. Como indica Miller, el “no tener derecho”, que se presenta al parecer con mayor prevalencia en las mujeres, representa una sublimación de la falta, o como indica el autor una puntualización del menos que la representa, y que legitima la introducción del término “clínica femenina” ( Miller, 2010, p.99) en el psicoanálisis. Citando al autor:

Se puede hablar de clínica femenina directamente a partir de la puntualización de menos. Por ejemplo se puede hablar del lugar que toma el sentimiento de injusticia, tema que puede llegar a llenar las sesiones analíticas. Casi podríamos hablar de un fantasma de injusticia fundamental. Podríamos tal vez, decir, no dejaría de ser divertido, que el origen mismo del concepto de injusticia se debe buscar en la queja femenina. Podríamos también hablar de la constante habitual de un sentimiento de

desprecio, en el paréntesis de un sentimiento de inferioridad. Es que no es solamente la inhibición ante el saber o el estudio lo que se manifiesta, sino frecuentemente tiene en su corazón un no tener derecho a saber. (Miller, 2010, p. 99)

El autor evidencia por medio de la escucha en su labor clínica que las mujeres tienen características y rasgos comunes entre ellas, diferentes al hombre. Por este motivo se atreve a argumentar la importancia de lo que él mismo llama la clínica “femenina”. En esta clínica femenina se identifican tres quejas y tres carencias, como común denominador en la clínica con mujeres: Desprecio, sentimiento de Inferioridad, la falta de justicia. (Miller, 2010, p. 99).

El siguiente esquema permite aclarar la idea anteriormente planteada:



Para concluir el autor citado agrega:

“El no tener acá se sublima en no tener derecho, es decir, una ilegitimidad que no se encuentra en la clínica masculina con ese peso” (Miller, 2010, p. 99)

**Clínica femenina - No tener (—) > Clínica masculina – Tener (+)**

El autor muestra según su experiencia, que la clínica femenina a diferencia de la masculina presenta un carácter de privación mayor, que se manifiesta en un abanico abierto, casi infinito de posibilidades, posibilidades de sublimación del menos, tales

como no tener derecho, entre otras, de las cuales la más dramática es no tener, ni siquiera el ser. (Miller, 2010, p. 99)

### **No tener... SER.**

Sin embargo, el problema va mucho más allá, pues la falta se halla no solo en el campo de “no tener” cosas, valores vitales como los ya mencionados, sino también en un “no tener” esencial que corresponde al ser. No tener ser, es la queja propia, fundamental de la clínica femenina. (Miller, 2010, p. 99). Con respecto a esto el autor propone: “Hay en la clínica femenina testimonios de dolor psíquico ligado a un afecto de no ser, de ser nada, como momentos de ausencia de sí mismo. También hay testimonio de una extraña relación con el infinito”. (Miller, 2010, p. 89)

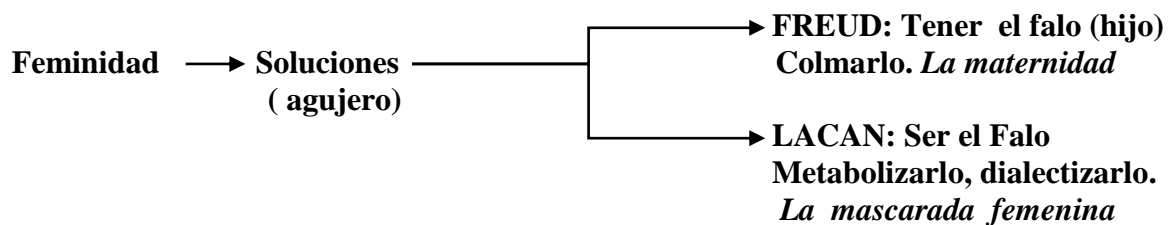
Esta cita muestra la magnitud del problema femenino evidenciado en la clínica con relación a la falta instaurada en la infancia por la castración. Las diferentes manifestaciones de este “no tener” no sólo en aspectos con relación a una otredad que no se tiene, (no tener con quien) en el amor, el trabajo, la vida social; sino también en lo propio del yo, no tener ser, y con ese no tener, el dolor y la angustia se genera es por esto que Lacan identifica una solución del lado del ser. (Miller, 2010, p. 89) Como expresa Miller:

Hay, sin embargo, otra solución, u otro registro de la solución, que es la solución del lado del ser. La solución del lado del ser consiste en no colmar el agujero, sino metabolizarlo, dialectizarlo y en ser el agujero. Es decir, fabricarse un ser de la nada. (Miller, 2010, p.100)

Se tiene pues cómo Lacan, al contrario de Freud y sirviéndose de la mascarada término clásico de la literatura analítica de Joan Riviere “la mascarada cuyo truco es hacer creer que hay algo detrás. En realidad la mascarada, eminente es la que esconde la nada, la

“mascarada de la nada” (Miller, 2010, p.98). Propone otra orientación que se circunscribe del lado del ser. De esta manera Lacan subraya como en la mascarada se evidencia que allí donde no se tiene es posible hallar una solución que se traduce en ser el falo. El no tener adquiere, en la vertiente lacaniana, un valor que proporciona al ser femenino una posible salida. Todo parece indicar que para Lacan no hay que tener para ser, sino hacer algo con lo que no se tiene, en este caso identificarse. (Miller, 2010, p. 89).

El siguiente esquema resume las dos soluciones planteadas anteriormente:

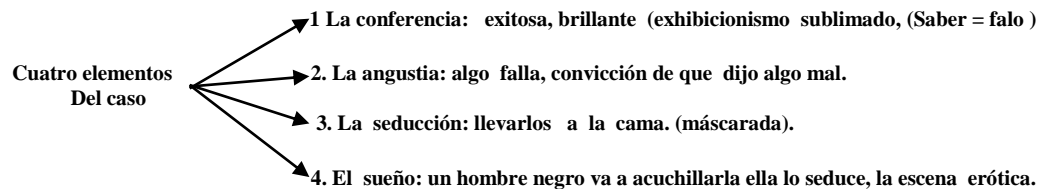


## La mascarada femenina

Para ilustrar de una manera más amplia las dos soluciones propuestas por los autores Freud y Lacan se hará uso del caso narrado por la autora Joan Riviere llamado la mascarada femenina, el cual fue tomado del texto llamado clínica de la sexuación de Gaciela brodsky. En el caso de “La mascarada femenina” la paciente una conferencista muy famosa va a consulta con Joan Riviere por una crisis de angustia, el caso puede articularse a partir de cuatro momentos lógicos; el primero se ubica en las conferencias que da esta mujer , donde se identifica al padre , que también era un conferencista, ella se presenta exitosa y brillante, el segundo la angustia con la convicción de que seguramente dijo algo mal, el tercero la seducción como estrategia de la mascarada, para llevarse a la cama a los mismos hombre que deslumbro con su exposición de saber y por último el sueño con un hombre

negro que va a acuchillarla ella lo seduce y termina siendo una escena erótica. (Brodsky, 2004, p.59).

Estos cuatro elementos del caso pueden formularse de la siguiente manera:



El análisis del caso presentado por Joan Riviere y retomado por Lacan, muestra cómo en una mujer se pueden evidenciar ambas soluciones al problema de la feminidad, problema relacionado, tal y como se ha evidenciado a lo largo con la presente artículo reflexivo, con una nada que se vincula al ser. Estas soluciones pueden ser pensadas, una del lado del tener más próxima a Freud ( complejo de masculinidad en este caso, en otro la maternidad) y otra solución, que podríamos pensar como lacaniana, tendría que ser considerada del lado del ser. Esta solución implica una salida a la falta de ser por medio de la mascarada como recurso estratégico, que le permite a la mujer ser aquello que no tiene poniendo algo allí donde se halla su nada, ese algo que recubre la nada no sería otra cosa que una máscara, que tiene por esencia el camuflaje de la falta en ser y así cumple la función de velar una nada, tal y como lo expresa Miller de la siguiente manera: “ cuyo truco( la máscara) es hacer creer que hay algo detrás. En realidad, la máscara eminente es la que esconde la nada, la máscara de nada.”(Miller, 2010, p.167)

Sin embargo hay otra alternativa de uso de la mascarada como estrategia femenina, en relación a lo masculino, y es la que va de servirse de la mascarada como medio para ser el falo hacia servirse de la misma pero para ser el objeto del fantasma masculino (objeto de deseo). Graciela Brodsky lo señala al afirmar que:

“Otra manera de pensar la estrategia de la mascarada es no jugarse tanto del lado de “soy el falo”, sino jugarse, más bien, del lado “soy el objeto”, soy el objeto a. son dos maneras de jugar el juego de la mascarada” (Brodsky, 2004, p.64)

Con Lacan y la estrategia de la máscara femenina se divide el problema en dos vías; una que implicaría ser el falo y otra ser el objeto del deseo fantasmático del hombre.

### **Más allá de la mascarada, más allá del falo... una verdadera mujer.**

En ese sentido, Lacan, al proponer una salida verdadera para una mujer ir más allá, inclusive, de la misma mascarada, pues tal y como afirma Brodsky, “Lacan ubica la posición femenina más allá del ser y más allá del tener”(Brodsky,2004,p.70), Una posición que escapa a la lógica fálica y al imperio masculino del falo ya sea este por el camino del tener o del ser, pues al fin y al cabo, “tener y ser son siempre estrategias vinculadas al falo.” (Brodsky, 2004, p. 66)

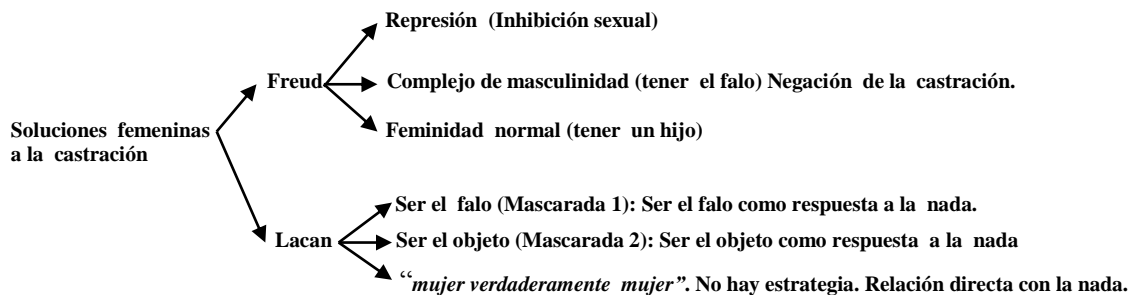
Más allá de la mujer madre o la mujer “falo” y aún más allá de la mujer objeto, se halla para Lacan una mujer caracterizada por una “ferocidad de la posición de no tener” (Brodsky, 2004, p. 67), una mujer dispuesta a romper su relación con el falo o “que no está tan loca por el falo” (Brodsky, 2004, p. 67) en fin, una mujer que al parecer no se halla tan interesada en tener o ser el falo.

Lacan extrae como casos representativos a mujeres como: Medea, personaje trágico que sacrificó a sus hijos para vengarse de la traición de Jasón, como Madeleine Gide quien no vaciló en reducir a cenizas las cartas que André Gide le había destinado y con ellas todo su amor, y Clotilde, esa mujer, “*la mujer pobre*”, personaje literario que lo

perdió todo, entregándose a la absoluta pobreza para estar con Dios. (Lacan, citado por Brodsky, 2004, p. 68)

Encontramos pues en este punto una salida a la feminidad que toma por objeto, una nada, “Es la eliminación del registro del tener” y quizás la superación del registro del ser. Aunque el resultado, como lo muestran los casos, no sea el “mejor”, una mujer verdaderamente mujer no sería aquella que resuelve la nada poniendo algo que tiene o algo que es, sino que sería aquella que no retrocede ante la nada que la constituye y es capaz en esa medida, de renunciar a todo.

El siguiente esquema muestra las alternativas de solución a la castración:



El esquema anterior nos muestra en síntesis los planteamientos de ambos autores con respecto a las orientaciones e intentos de solución al problema de la feminidad. Estas formulaciones son fundamentales y de capital importancia para quienes se interesan en el tema. Se espera contribuyan a presentes y futuras investigaciones en torno a una problemática tan oscura como enigmática, y tan estrechamente relacionada con los problemas tanto de la clínica, psicológica o psicoanalítica, como los propios de la vida en general. Para concluir se retoman las palabras de Freud: “Si ustedes quieren saber

más acerca de la feminidad, inquieran a sus propias experiencias de vida, o diríjase a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada.”(Freud, 1933/1979, p.125)

## Conclusiones

Luego de este recorrido por algunos textos de Freud y textos de autores secundarios de la Lacan, se pueden proponer las dos siguientes conclusiones con relación a la pregunta que ha guiado este artículo.

En primer lugar, la falta, inicialmente para Freud es una falta anatómica (falta = pene), cuya alternativa de solución es la sustitución de la falta de pene por el deseo de un hijo, pero progresivamente Lacan se aleja de esta idea para plantear que hay un más allá de lo fálico- anatómico y enfatiza el carácter simbólico del falo, el cual se manifiesta no solo como órgano, es decir de manera anatómica, sino que el falo también es simbolizado por el carácter de ausencia, agujero ó vacío que se presenta en otras dimensiones de la vida y del ser femenino. Se concluye entonces la trascendencia del problema femenino del campo anatómico a un campo simbólico, subrayándose la importancia de abordar estos dos autores para tener un panorama más amplio y complejo del problema.

En segundo lugar, cabe señalar que la mascarada es una estrategia fundamental para hacer algo con el vacío que tiene, o de otro modo, con lo que no tiene, una mujer. Consiste en que, al no poder tener el falo se hallan dos vías de solución ser el falo ó ser el objeto ambas como respuesta a la nada. Pero se encuentra una tercera salida más allá de la mascarada llamada verdaderamente una mujer, la cual parece no tener una estrategia y está relacionada directamente con la nada.



## Referencias bibliográficas

- Brodsky, G. (2004). *Clínica de la sexuación*. Bogotá, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana.
- Colette, S. (2004). *Lo que Lacan decía de las mujeres*. Medellín, Colombia: No todo.
- Freud, S. (1976). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatomica , En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVII, pp. 2262-276). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1976). Dos artículos de enciclopedia: psicoanálisis y teoría de la libido, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVIII, pp. 227-254). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1922).
- Freud, S. (1976). El sepultamiento del complejo de edipo, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIX, pp. 177-188). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1976). Introducción del narcisismo, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 65-98). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1976). Tres ensayos de teoría sexual, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VII, pp. 123-217). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1901).
- Freud, S. (1973). Recuerdo, repetición y elaboración. L. López (Trads.). *Obras completas* (Vol. II, pp.1683-1733). Madrid, España: Biblioteca Nueva (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (1976). 20° Conferencia. La vida sexual de los seres humanos, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVI, pp. 277-308). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1916).

Freud, S. (1976), 33° conferencia. La feminidad, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXII, pp. 104-125). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1933).

Lacan, J. (1981) .Carta de Almor. D. Rabinovich, y D. Mauri (Trads.). *Aun* (Vol. XX, pp. 95-108) Buenos Aires, Argentina: Paidos.

Lacan, J. (1984). La pregunta histórica (II): ¿Qué es una Mujer? J.Delmont, y D. Rabinovich (Trads.). *Psicosis* (Vol. III, pp. 247-260) Buenos Aires, Argentina: Paidos.

Laurent, E. (2006). *Principios rectores del acto analítico* recuperado noviembre 30 de 2013 de: <http://ampblog2006.blogspot.com/2006/09/principios-rectores-del-acto-analtico.html>

Miller, J. (2010). De Mujeres y Semblantes. *Conferencias porteñas* (Vol. II, pp. 97-112) Buenos Aires, Argentina Paidos.

Pérez, J. (1997). Elementos para una teoría de la lectura, Utopía, Siglo XXI, Medellín, universidad de Antioquia.





